

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías. Por tres meses. 6 reales. Por un año. 24 » La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 8 reales. Por un año. 30 » EXTRANJERO.— Por tres meses. 16 » ULTRAMAR.— Un año. 4 pesos. Se publica todos los domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

La noticia más grave sobre elecciones es esta, publicada por La Correspondencia el día 4:

«El único barrio de Madrid donde en los tres días que van de elecciones ha obtenido el gobierno constante ventaja, ha sido el de la Plaza de Toros.»

Así, con todas sus letras.

Hay colegios rodeados de cuarteles, hay colegios donde han acudido en masa empleados y agentes del gobierno: en todos ha sido derrotado el candidato ministerial.

Solo un colegio le da ventaja, el de la Plaza de Toros.

¿Qué misterio es este? ¡No hay duda, el gobierno quiere ser corrido!

Cuando estas líneas lleguen á tus manos ¡oh caro lector! sabrás probablemente el resultado seguro de las elecciones.

Yo no lo sé aun, pero lo presiento, como cierto escritor presentia la historia griega.

El gobierno traerá una mayoría rural arrancada á esos pueblos que viven bajo la férrea mano de los gobernadores.

Pero el ejemplo de Madrid es muy suficiente para abrir los ojos á cualquiera Amadeo que tenga pesqui.

Aquí están la corte, los centros oficiales, todos los medios de seducción, y aquí ha sido derrotado el gobierno; pero ¿cómo? Como un solo hombre.

Esta derrota, sin embargo, no ha quitado á La Iberia el buen humor.

El segundo día de elecciones se dirigia agradecida al pueblo de Madrid diciéndole:

—Sigue, amado Teótimo, sigue haciendo uso de tu derecho y despreciando á los coalicionados como yo los desprecio.

Y el pueblo de Madrid, oyendo la voz de La Iberia votaba por la oposicion.

Jamás se vió caballero de damas mejor servido.

Mientras en toda España se comentaban las noticias de elecciones, los madrileños aplaudian á la Volpini.

Y hacian bien.

Satisfechos con haber cumplido su deber, es decir, con votar en contra de los candidatos calamares, nada más natural que acudir á saborear las infinitas gracias de esa cantante, que es hoy una de las primeras de Europa.

El teatro estaba lleno de una concurrencia distinguida.

Cierto matrimonio muy elevado no asistió á la representacion porque hay un duo en el tercer acto que temian interpretar de una manera alarmante.

Cambiando la palabra Paris por la de Turin, temian cantar con el pensamiento:

Torino ¡oh cara! noi rivedremo...

Y es que los tiempos no están para bromas. ¡Y si no, ya lo verá Vd., ya lo verá Vd.!

En verdad que esta semana he sentido un regocijo que no tiene nombre, tan grande, tan nuevo y tan sorprendente me pareció.

He leído la prensa ministerial, sí señor, la he leído, aunque parezca mentira, solo por ver lo que decia sobre elecciones.

Y ha dicho cosas de mucha verdad.

Y ha dicho que las oposiciones han cometido tantas ilegalidades, que en Sevilla, en Cádiz, en Málaga, por ejemplo, se han visto precisadas á retraerse.

El motivo de este retraimiento no puede ser más pueril.

El ayuntamiento dejó sin cédula á la mayoría de los electores de oposicion, pero las repartió pródigamente á los ministeriales.

Consolémonos: esto ni es nuevo ni merece llamar la atención. ¿Qué hubiera sucedido si en Málaga se hubieran distribuido las cédulas con la fidelidad que en Madrid?

Una cosa verdaderamente horrible.

Que hubieran triunfado los candidatos de oposicion como han triunfado en Madrid.

¿Y les parece á Vds. este un resultado digno de hombres de orden?

No seamos demagogos.

Por lo demás, el corazon se llena de esperanza al leer este dato en los diarios oficiales:

Segundo día de elecciones en Sevilla.

Un tal Lopez 1.443 Votos. Pi y Margall 39

Diferencia á favor del tal Lopez 1.404

Esto es lo que sabe conseguir el gobierno encerrándose en la más estricta legalidad. ¿Cómo? Muy sencillo; dejando sin cédula á 17.000 electores de oposicion.

Sevilla es republicana, en primer lugar, y antidinástica, en segundo lugar.

Sin embargo, ahí verá Vd. lo que alcanza un gobierno que respeta la ley y que se hace amar hasta el delirio.

¡Amémoslo hasta ahogarlo con nuestras caricias!

Luis Rivera.

¡PERAS AL OLMO!

¡Caramba, qué exigentes son algunas personas! Porque una partida de bandoleros detuvo el otro día un tren en la línea de Andalucía, y lo hizo des-

carrilar, y lo robó despues de haber asesinado á un viajero y de haber herido á dos civiles y un oficial del ejército, por esa bicoca, digo, ya se cree todo el mundo con derecho á levantar por ahí el gallo y á decir:

—Pero, hombre, ¿dónde estaba la Guardia civil?

¡Mire Vd. qué par de narices! ¡Que dónde estaba la Guardia civil! Pues ¿dónde habia de estar sino donde estaba? Reconcentrada en las capitales de provincia.

Y quizás se quejen los mismos viajeros asaltados cuando bóbilis-bóbilis tuvieron la probabilidad de que en aquel tren fuera una pareja de civiles que volvia de un recado y un oficial militar que iba á asuntos del servicio, los cuales se condujeron heroicamente, rindiéndose solo cuando estuvieron heridos los tres.

Pues qué, ¿se encuentran una ganga igual todos los viajeros de España?

¡Que dónde estaba la Guardia civil! Tiene gracia la pregunta. ¿Pues no saben que estaba en Granada disparando tiros al cielo que herian á las personas en la tierra? ¿No saben que estaba reconcentrada en Málaga esperando el día de la votacion? Pues si lo saben, entonces ¿á qué viene la preguntita cándida?

¡Es lo que digo, algunas personas llevan la exigencia hasta la exageracion!

Porque pagan un ejército de militares y otro ejército de civiles, ya se creen algunos contribuyentes con derecho á que sus vidas y haciendas estén guardadas por esos civiles y por esos soldados: ¡te veo!

Los soldados, señores míos, son para defender á la nacion de invasiones extranjeras y nada más... es decir, y para formaciones y revistas, y nada más... ¡digo! y para votar con el gobierno; pero... ¡nada más!

En cuanto á los civiles, ¿qué quisieran Vds.? ¿Que por

«limpiar el bosque de malhechores para que luego los suelte el juez,»

abandonaran el orden de las poblaciones? ¡El orden! Señores, ¿saben Vds. lo que es el orden? Me parece á mí que no.

Miren Vds.: tenemos Guardia civil, se reconcentra y abandona las carreteras, y sin embargo, aun se publican artículos contra el gobierno y hojas sueltas, y manifiestos y carteles citando á reuniones políticas; con que envíe Vd. á esos civiles á perseguir ladrones, y díganme Vds. qué garantía le queda al orden público.

Porque, señor, la cosa está clara; más mal hace un periodista con solo decir que el gobierno es impopular, que cien partidas de bandoleros deteniendo todos los trenes de España.

Y además, que cuando un gobierno necesita disolver un ayuntamiento para nombrar otro (porque los gobiernos eligen ayuntamientos mejores que los pueblos mismos), ¿en qué argumentos cree Vd. que debe apoyar el ministro la disolucion sino en el de la Guardia civil?

Y en resumen; ¿qué ha sido lo ocurrido? Que se organizó una partida de ladrones, que se paseó á su gusto, que hizo descarrilar un tren, que le robó, ¡valiente cosa! ¿No los cree Vd. bastante castigados con el camelo que han recibido, no encontrando la conducta de dinero que buscaban?

Por otra parte, ¿qué apostamos á que esos bando-

leros no pertenecen á *La Internacional*, ni son demagogos, como Vd. quizá lo sea, y se gastaron sus diez y ocho realitos en una cédula de vecindad que quizás no tenga Vd. con tanto chillar?

¿Quiere Vd. defender su vida y hacienda? Pues asóciase Vd. con su vecino y socórranse mutuamente, que los patricios que hoy mandan quieren ser la menor cantidad de gobierno posible, y no quieren dejar sentir su peso cuando se ve Vd. asaltado en un camino, atropellado por una autoridad ó privado de un derecho legítimo.

Asóciase Vd., que el gobierno bastante hace con mirar por el orden público y con distribuir entre curas, soldados y oficinistas la mezquina contribución que Vds. le dan.

Señor contribuyente, ¡se acabaron las gollerías!

DEL ENEMIGO EL CONSEJO.

Jóven, la suerte está echada;
ó emprendes la retirada
ó no cumples lo ofrecido;
la ocasion lo ha decidido,
no demos la campanada.

Para el que está en el secreto,
tú eres un pobre sugeto
víctima de alguna intriga;
el que otra cosa te diga,
ese te falta al respeto.

Te confieso francamente
que te quiere bien la gente:
mejor que al cólera morbo;
en fin, que eres muy decente...
pero nos sirves de estorbo.

Antes era natural
que el partido radical
por su jefe te aclamase;
mas tú rompiste la base,
¿y qué te queda? ¡Abascal!

¡Míralo bien! De tí en pos
nadie va... y excepto los
calamares, ¿qué te resta?
Nada. ¡Márchate por Dios,
tengamos en paz la fiesta!

Yo sé que es duro dejar
un momio tan singular;
pero ¿qué le hemos de hacer?
peor sería perder
un ojo, y peor el par.

El español es galante
y te estima lo bastante
para evitarte un disgusto;
solo anhela, como es justo,
que te declares cesante.

Si á fuerza de echar el resto,
una exigua mayoría
trae Sagasta al presupuesto,
¿creerás que estás en tu puesto
por la nacion? ¡Bobería!

Antes de dar la batalla,
que puede ser muy cruel
si el rencor del pueblo estalla,
da un manifiesto, y en él
dí con orgullo:—«Otro talla.»

Y surcando el negro abismo
en alas del patriotismo
vete como un vencedor,
sí, que el más alto valor
es el vencerse á sí mismo.

Entonces te cantaré
y tu nombre aclamaré
desde Setentrion á Sur,
pues soy partidario de
todo rey que dice abur.

Lula Rivera.

¡QUÉ BONITO!

Es un asunto magnífico, y podría hacer la fortuna de un editor ó un empresario y la gloria de un novelista ó de un autor dramático.

¡Si yo fuera algo más que un pobre periodista sin ingenio! Pero ¡quía! no me atrevo con el asunto.

Desde que vi la noticia en *La Correspondencia* no hago otra cosa que acariciarla en mi imaginación; ¿no se dice así? y cada vez que la acaricio envidio el pincel de X, el ingenio dramático de H, la correcta dicción de Z y me tiro de los pelos. ¡Qué rabia! ¡No saber dramatizar una situación!

Porque ¡caramba si es bonito el asunto!

A *La Epoca* debemos su descubrimiento. Se atrevió este colega á decir: «Hombre, ¿con que ya se perdieron aquellos usos sencillos y virtuosos? ¿Con que las puertas de palacio ya no se cierran á las doce? ¿Con que el ministro de Estado ha sido el culpable de esta desmoralización?»

Y ¡oh placer! *La Correspondencia*, volviendo por los fueros de la verdad, nos ha revelado los pormenores de una vida ordenada y modesta, mezcla de feudalismo y democracia, de realismo y de romanticismo, de material reglamentación y de libre poesía.

El palacio de Oriente se presenta á mis ojos al leer *La Correspondencia* como una descripción de las *Mil y una noches*, como un dibujo de Gustavo Doré, como una inspiración de Arolas.

Ya veo el palacio. La tenue luz de la luna le baña en parte; parece un ramillete del día de San José, ó un cuadro de efecto de un pintor principiante, ó una decoración de un teatro de provincias. ¡Cuánta poesía!

Para mayor efecto, yo me supongo un extranjero que pasa al azar por la plaza de Oriente. Me detengo ante el palacio y digo: ¡Ah! ¡Qué bonito es decir ¡ah! en ciertas ocasiones!

Pues bien, digo: ¡Ah! ¿Qué alcázar es este? ¿Qué palacio se presenta á mi vista? ¿Qué señor ó qué pastor habita en él? ¿Es el castillo de Barba-Azul? ¿Es la choza de Nemoroso...?»

Cuando más aturrido estoy con la aparición

«Suenan las once en un reloj vecino.»

tan vecino que es el del alcázar, y al caer la última campanada se cierran maquinalmente las puertas, quedando abierto solo un postigo.

Amedrentado entonces quiero huir y no puedo, quiero gritar y la voz se ahoga en mi pecho, como si yo fuera protagonista de una novela romántica; vuelvo la cabeza y distinguo un bulto negro; se acerca el bulto y oigo su voz que me dice:

«¿Quereis saber, errante peregrino, qué alcázar es ese? Pues yo os lo diré porque soy periodista y lo sé todo.

»Ahí vive el extracto de la revolución de Setiembre, que exprimida, exprimida, ha dado un rey.

»Para que no nos le roben hemos tomado las medidas correspondientes.

»Como habeis visto, á las once en punto, muy en punto, se cierran las puertas y queda abierto un postigo.

»Ese postigo se cierra á las doce, y desde esta hora ya solo pueden entrar en casa los enemigos del amo, que él se los ha echado por amigos. ¡Sabe mucho!

»Dan las doce y media y salen entonces silenciosos y mudos uno detrás de otro los que traducen á De Blas las notas diplomáticas.

»Más tarde da la una y bajan cuatro guerreros con americana roja, nada más que cuatro, cierran, recogen las llaves, suben, las esconden bajo la almohada y se ponen á jugar al tute esperando al nuevo día.

»Desde esa hora ya no se oye más voz que la de los serenos del alcázar que gritan cada media hora: «¡Libertad! ¡Justicia!» el «¡Quién vive!» de los centinelas ó los ronquidos del amo que dice soñando: ¡Animales! ¡Darme 30 millones por hacer esta vida!»

»Le he enterado á Vd., caballero; ahora me voy á hacer gacetillas. ¡Adios!»

Y desapareció.

¿No es verdad que es un asunto del que se podría sacar gran partido? Mézclese en él una conspiración, una venganza, un cadalso, voces del pueblo, algunas

transformaciones y un final de gloria con luces de Bengala y se vende la obra como pan bendito.

¡Ah! si yo supiera escribir ya estaba hecho el cartel diciendo: «Se admiten suscripciones en todas las librerías.»

CORRESPONDENCIA.

Parece mentira,
pero no lo es.

Sr. Director del *Wgnfkrstp-Presse*.

Muy señor mio: Cumpliendo con mis deberes de corresponsal voy á comunicar á Vd. los tres importantes acontecimientos que más han llamado la atención últimamente en esta nacioncilla.

El primero de ellos ha sido ya comunicado al *Journal de Paris* por su corresponsal Mr. Louis Teste, que se anticipó á mí. ¡Cuánto lo siento!

Dice Mr. Teste que la gran mayoría de la nobleza española desea la restauración de los Borbones con el reinado de D. Alfonso y la regencia de D. Montpensier. Esto es completamente cierto, y aumenta la agitación política la mucha nobleza que hay en este país, es decir, la mucha aristocracia; porque aquí ambas voces son sinónimas.

Si mira Vd. las artes, no ve Vd. más que aristocracia; en las ciencias se lleva la palma la aristocracia; en industria, la aristocracia; en fin, todo lo más florido es aquí aristocracia.

Y luego, como á la cabeza del partido alfonsino figuran Mon, Salaverría y otros que como ellos tienen un montón de pergaminos, se cree que triunfarán pronto y bien.

El otro hecho ha sido también comunicado al extranjero por la *Agencia Havas*. El telegrama en que se anunciaba dice así:

«La coalición está haciendo los mayores esfuerzos para provocar en varios puntos de España graves desórdenes y los más serios conflictos.»

La noticia, aunque cierta, es un poco pálida, porque Vd. no puede figurarse, Sr. Director, cuántos han sido los esfuerzos de la coalición para triunfar en las elecciones. Ellos han destituido ayuntamientos, han encarcelado candidatos y hasta jueces, han comunicado una escandalosa circular secreta ordenando la injusticia y la arbitrariedad, han atropellado, herido, acuchillado, y hecho, en fin, las barbaridades más estupendas.

En vista de esto el país ha votado contra el gobierno cuasi unánimemente, y el gobierno ha salido por fin vencedor. La gente lo achaca á la Providencia, y yo también. ¡A alguien se ha de achacar!

El pueblo entero ha recibido con entusiasmo la noticia de que Prusia é Italia unidas intentan proteger á esta gente para dar un golpe de Estado y restringir ó borrar las libertades que se escribieron en la Constitución.

La verdad es que ya no hay tales libertades ni nadie las tiene; pero hasta que no venga el golpe de Estado, y sobre todo apoyado por Italia y Prusia, no están contentos.

Aquí son muy partidarios de los golpes de Estado, y es porque á esta gentuza les conviene mucho.

Todos son unos ignorantonos, y en cuanto se sublevan, lo primerito que hacen es escribirse una Constitución muy liberal, para despues romperla por medio de un golpe de Estado, y cuanto más liberal es la Constitución más fuerte y rudo es el golpe. Y así pasan el tiempo.

Por eso han recibido con tanto entusiasmo la noticia de la intervención de Prusia é Italia. Ha habido iluminaciones, arcos, fuegos artificiales y reparto de pan á los ricos. A los pobres los van fusilando poco á poco para deshacerse de ellos.

Es tarde, y no puedo entretenerme más porque va á salir el correo, y no quiero dejar para mañana esta carta.

Ya sé que en esa aprecian mucho mis correspondencias, por lo verídicas, fieles y minuciosas. Me congratulo de ello y espero aumentarlas en exactitud é interés.

Soy de Vd., Sr. Director, S. S., etc.

K. M. LAU

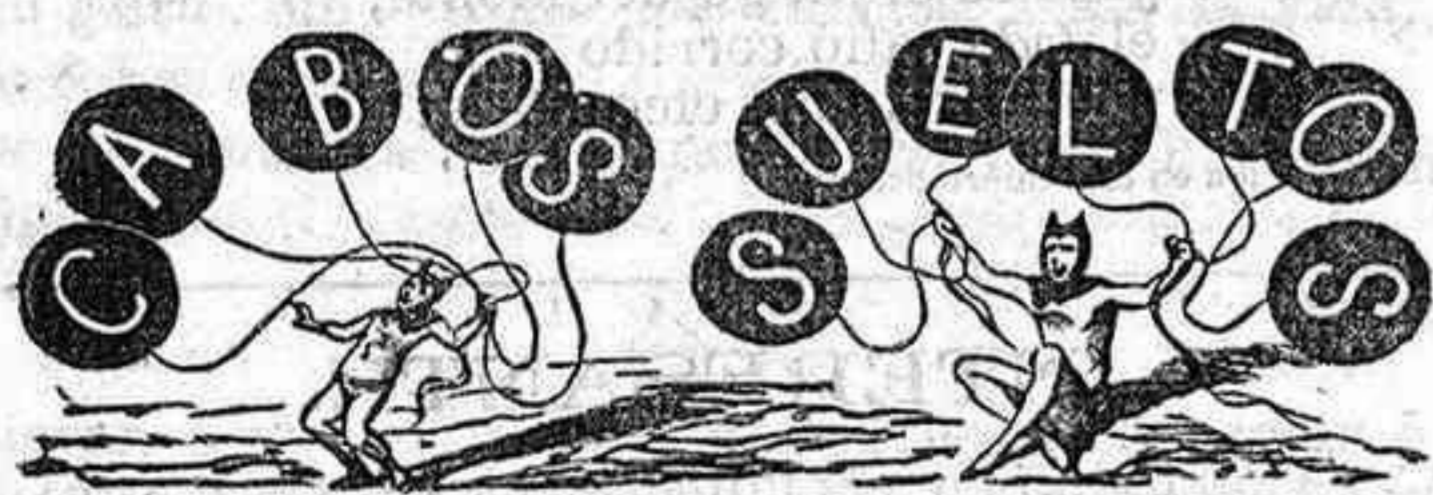
Madrid (España) abril, 72.

ACTUALIDADES.



- 1- Epastero
- 2- Sagasta
- 3- Zorrilla
- 4- M. Borjudo
- 5- Martos
- 6- Manterola

LA PACÍFICA CONTIENDA ELECTORAL.



La Páscoa ha vuelto á animar los teatros. El Español continúa con *Doña María Coronel*, del que ya hemos hablado. Dicese que para el año próximo trabajará en este teatro la Sra. Lamadrid. Triste era que una de nuestras primeras actrices estuviera alejada de la escena de Madrid. El Circo nos ha dado *La almoneda del diablo*, donde Mariano Fernández hace de las suyas con mucho aplauso del público. El teatro de la Risa ha estrenado un juguete de actualidad que atrae bastante concurrencia. De propósito dejamos para lo último la Zarzuela. La compañía de ópera que actúa en este coliseo ha sido bien recibida; la Volpini es una notabilidad por sus facultades, por su talento y por su gracia; el tenor Ugolini ha sido aplaudido, así como el barítono Verger.

Hoy debe hacer su *debut* la Sra. Fricci con el *Macbeth*. Me atrevo á pronosticar su triunfo, como pronostiqué el de la Volpini. Y concluyo dando mi enhorabuena á la empresa de ópera italiana en el teatro de la Zarzuela.

La Epoca pide paz y abnegacion en aras del bien público. Estoy conforme. Ahora enséñeme Vd. el bien público, caro colega.

Ciento catorce personas, contadas una por una, se han adherido al manifiesto aquel de los ocho impacientes. ¡Quisiera yo ver reunidas á esas 114 personas! ¿Se apuesta Vd. algo á que caben en una caja de pasas? ¡Ciento catorce! ¡Ciento catorce! ¡Ciento catorce! ¡Quiá! Aunque lo repita cien veces no aumenta el número. ¡Cuidado, si es un formidable ejército! ¡Ciento y catorce! ¡Qué barbaridad!

Los personajes que fueron á felicitar á D. Amadeo el domingo pasado tuvieron que limitarse á escribir sus nombres en unas listas. ¡Qué letras se han visto! ¡Y qué ortografías! ¡Ah!

Doña Isabel Borbon anda á la greña en Francia con los banqueros. Pero, hombre, ¿qué donde quiera que haya un rey cesante ó con empleo ha de haber disgustos y cuestiones?

El obispo de La Seo de Urgel está procesado por haber maltratado á un sacerdote de su diócesis, que ha fallecido de resultas del mal trato. Vea Vd. ahí á un cordero que se come á los lobos.

Las Novedades se queja de la forma que emplea la prensa para discutir y hablar. Y la prensa se queja del modo de ocultar ideas que tiene *Las Novedades*. ¿Ve Vd. como la ley de la compensacion se cumple?

¡Caramba! ¿Con que hay en Bruselas un periódico que quiere que todos los pueblos que pertenecen a España sean católicos?

¡Vea Vd. cómo anda el mundo! En Bruselas hay un periódico que solo entiende de asuntos españoles, y aquí los periódicos ministeriales parece, según lo que mienten, que solo se escriben para Bruselas.



Le han dado á De Blas la cruz de la Estrella Polar

¡Qué anacronismo! ¿Pues no le estaría mejor aplicada la cruz de la Osa mayor?



Un periódico de orden, de mucho orden, y católico, muy católico. dice que con motivo de una procesion ocurrieron en Tarragona desórdenes, carreras y sustos, como acontece en estos casos.

¿Con que dice Vd. que en estos casos acontecen esas cosas, y dice Vd. que el país es católico y que el catolicismo es tan hermoso y tan...?

¡Como vuelva Vd. á pedir indulgencias le rompo el esternon!



Pues, señor; la obra titulada *Las españolas pintadas por los españoles* ha terminado.

Calculen Vds. que el octavo y último cuaderno lleva artículos firmados por los nenes siguientes: Robert, Palacio, Blasco, Moreno Godino, Frontaura, Matoses... ¿qué tal?

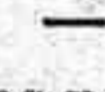
Esta obra está recomendada por todos los periódicos del Atlas para combatir la nostalgia, los berrinches políticos y los malos humores, siendo muy eficaz contra las afecciones del corazón y la cabeza.

Los cadáveres de veinte compañeros del infatigable navegante Franklin prueban ¡oh lector! que debe Vd. adquirir esta obra, que solo cuesta 32 rs., y que, *sin embargo*, se vende en todas las librerías.



Antes de dar sepultura á los milagrosos esqueletos de los maestros de escuela, que, estando muertos hace tiempo, continúan dando lecciones, nuestro compañero en la prensa el director de *El Magisterio Español* ha iniciado la formación de una *Asociación de la prensa* para dar publicidad á las quejas de aquellos desgraciados.

Elogiamos el pensamiento y le acogemos con el cariño con que será acogido por todos los que no se hallen ocupados en la mesa del presupuesto; pero dudamos del éxito.



El otro día dijeron los periódicos que un maestro de escuela que tiene ocho hijos que sustentar hacia QUINCE MRSSES que no cobraba.

¿Y qué? ¿No cobra el rey puntualmente?



Los periódicos italianos van poco á poco comprendiendo que su paisano ha venido aquí engañado en vez de venir á engañarnos.

Uno de ellos dice que estamos lo mismo que en Setiembre del 68.

¿Lo mismo? ¡Ojalá! Estamos algo peor y con algunos millones de ménos.



Ahora vuelven á decir *que se va* y que esta vez va de veras.

Vamos, hombre, vamos, á ver si nos arreglamos sin disgustos. Porque eso de esperar á que á uno le echen no parece bien entre caballeros.



El papa ha dicho que no quiere salir del Vaticano porque en todas partes cuecen habas.

No, pues lo que es en esto es infalible.



¡Cielos! ¿D. Manuel Leon Moncasi se declara contrario á la coalicion?

¿De qué nos sirve entonces tener este año buena cosecha?



Me reconcomo de gusto.

Este verano vamos á tener á Arderius en el teatro de Jovellanos.

Con esto y con que Sagasta emigre, dicha completa.

¡Tengo unas ganas de ver al rey Pipino y á aquel conde Oscar que parece un progresista histórico!



Segun dicen algunos periódicos, el dignísimo ayuntamiento de Málaga ha sido sustituido por gentes entre las que figuran: un licenciado de presidio, otro que siendo mayordomo de una Virgen le empeñó las alhajas, otro procesado por estafador y... en fin, toda gente conservadora, enemiga de *La Internacional*, amantes de la libertad *bien entendida*, etcétera, etc.



D. Amadeo ha pedido que le paguen su sueldo en onzas de oro.

Me acuerdo del cuento de aquel gallego:—«Hombre, ¿á caballo y gruñes?»



La Tertulia ha publicado otro documento secreto tan escandaloso como el que ya conoce todo el mundo.

¡Ya irán saliendo! ¡Ya verá Vd. como por mucho ménos hay quien va á veranear á Alcalá de Henares!



D. Amadeo dejó una onza de oro en cada iglesia que visitó durante la Semana Santa.

Y diria en voz baja:

«¡Adios, querida onza, hasta la próxima paga!»



Acababa de decir *La Correspondencia* que el camino de Andalucía, incluso el puente de Vilches, estaba seguro.

Segurísimo.

Y que si alg uno tenia queja, que la presentase al gobierno.

A los pocos dias robaron un tren con toda seguridad.

En el tren robado venia Santana.

¡Que se fie de las seguridades que da su periódico!



El señor de Sagasta, el que tupé por todo lo alto gasta, dijo en una reunion de calamares:

—Lágrimas mías ¡ay! corred á mares.

Me metí en el Hospicio

creyendo que encontraba un beneficio,

y el Hospicio me deja abandonado...

¡no soy ni aun del Hospicio diputado!

Y un calamar que lo escuchaba dijo:

—No es usted hijo de nadie, so botijo.



Leo:

D. Rafael Perez del Alamo, que se encontraba sentado á la puerta de la casa de unos amigos, fué preso de orden del gobernador.

D. Francisco Garcia y Garcia, maestro de Coria del Rio, ha sido llevado á Sevilla entre guardias civiles y encerrado en la cárcel del Pópulo.

El diputado republicano D. José Gonzalez Janer, que se encontraba en Ecija, ha sido preso é incomunicado.

Basta.

El delito de estos ciudadanos es ser electores influyentes de la oposicion.

¡Al patíbulo!



Muchos soldados han votado por el candidato de oposicion, enseñando las papeletas.

El gobierno debe hacer con ellos lo que hace con los empleados.

Mandarlos á sus casas.



¡Hola! ¿Con que el jefe de la Guardia civil de Ciudad-Real sabia que se trataba de asaltar un tren y habia pedido permiso para evitar el golpe?

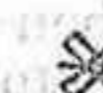
Pues, hombre, no falta ya más sino que la *Gaceta* publique los reglamentos de esas sociedades anónimas de bandoleros.



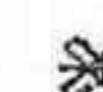
El Correo de Andalucía publica una larga lista de crímenes cometidos en Málaga recientemente.

Y eso que ahora está allí reconcentrada la Guardia civil.

¿Si tendrá orden este cuerpo de no mezclarse en cuestiones políticas?



A un torero le han concedido la cruz de Carlos III. Problema: ¿Qué se consigue con esto? ¿Democratizar la cruz ó aristocratizar al torero?



Los diarios ministeriales empiezan ya á decir cuántos diputados permitirá el gobierno á las oposiciones.

De modo que el gobierno hace con la opinion del país lo que los taberneros con el vino. Ellos le compran bueno, si señor, pero le echan agua y más agua, hasta que solo tiene de vino el color.

Verdad es que nos queda el derecho de no aceptar como tal el espíritu público que Sagasta nos venda como legítimo.

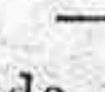


Ayes del gobierno.

Derrotados en Madrid.
¿Ha resucitado el Cid?



¿Quién me tiene por valiente con esta mancha en la frente?



Si me defiende *La Iberia*, esto se convierte en feria.



Va á decir don Amadeo que soy pobre, tonto y feo.



¡Rey mio, ya lo ve usted, Madrid nos bota con b!



La mayor parte de la guarnicion de Madrid ha votado contra el gobierno.

Verán Vds. como ahora vienen las necesidades del servicio á distribuir en las provincias á esa guarnicion, á dejar de reemplazo sus jefes, etc., etc.



Pero, ahora que me acuerdo, ¿qué popularidad la del gobierno! ¿No es verdad?

Hasta el ejército le odia... popularmente.



Los artistas premiados en la Exposicion de pinturas aun no han recibido el importe de sus obras.

De modo que la proteccion de los gobiernos es in-moral é injusta, pero en cambio es mala, tardia y perjudicial á los artistas mismos.



Antes de concluir...

Voy á decir al lector, ó más bien á la lectora, que en la plaza de Celenque, núm. 1, hay una fábrica de corsés buenos, bonitos y baratos, en competencia con los del extranjero.

Se recomiendan por esto, y tambien por lo otro, pues, según noticias, no es proveedor de la real casa.

Solucion á la Charada del número anterior:

INVÁLIDO.

CHARADA.

En mi primera y segunda hallé al duque de la Torre, que perseguia una pieza de muchísimos bemoles; segunda y tercera es juego y no es el juego del monte; el todo salió corrido por mor de las elecciones.

(La solucion en el número próximo.)

INTERESANTE.

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE LOS SRES. AGUADO.

En este establecimiento encontrará el ilustrado público madrileño un perfecto surtido, tanto del reino como extranjero, cuya cualidad y baratura nadie ha podido ofrecer.

Tambien encontrará una gran coleccion de obra de cabello confeccionada, como son rizos, trenzas, añadidos, moñas de tirabuzones, idem de trenzas y el gran peinado parisien de última novedad.

Asimismo los peluqueros hallarán un gran surtido de cabello de todos tamaños y colores por difíciles que sean, todo de primera clase.

Toda la existencia de estos géneros inmejorables se venden casi de balde si se atiende á su buena calidad.

ESPOZ Y MINA, NÚM. 9.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.